

CUENTO

La ratita presumida

Érase una vez una ratita muy coqueta que un día se encontró una moneda de oro.

—¡Qué suerte la mía! ¿En qué me gastaré la moneda? La gastaré, la gastaré... ¡en caramelos! No, no porque dañarán mis dientes. La gastaré, la gastaré... ¡en bizcochos! No, no porque me dará dolor de panza. La gastaré, la gastaré... Ya sé, la gastaré ¡en un hermoso lazo rojo!

Con su moneda de oro la ratita se fue a comprar el lazo rojo y luego, sintiéndose muy guapa, se sentó delante de su casa, para que la gente la mirara.

Pronto se corrió la voz de que la ratita estaba muy hermosa y todos los animales solteros del pueblo se acercaron a la casa de la ratita, proponiéndole casamiento.

El primero que se acercó a la ratita fue el gallo. Vestido de traje, luciendo una enorme cresta roja, dijo:

—Ratita, ratita, ¿te quieres casar conmigo?

La ratita le preguntó:

—¿Y qué me dirás por las noches?

—Ki ki ri kiiri —contestó el gallo con su imponente voz.

Y la ratita dijo:

—No, no, que me asustarás.

Y el gallo siguió su camino. No tardó mucho y apareció el cerdo.

—Ratita, ratita, ¿te quieres casar conmigo?

La ratita le preguntó:

—¿Y qué me dirás por las noches?

—Oinc, oinc, oinc —gruñó el cerdo con orgullo.

Y la ratita dijo:

—No, no, que me asustarás.

Y el cerdo se marchó. No tardó en aparecer el burro.

—Ratita, ratita, ¿te quieres casar conmigo?

La ratita le preguntó:

—¿Y qué me dirás por las noches?

—Ija, ija, ijaaaa —dijo el burro con fuerza.

Y la ratita dijo:

—No, no, que me asustarás.

Y el burro volvió a su casa por el mismo camino. Luego, apareció el perro.

—Ratita, ratita, ¿te quieres casar conmigo?

La ratita le preguntó:

—¿Y qué me dirás por las noches?

—Guau, guau, guau —ladró el perro con mucha seguridad.

Y la ratita dijo:

—No, no, que me asustarás.

Y el perro bajó sus orejas y se marchó.

No tardó mucho y apareció el gato.

—Ratita, ratita, ¿te quieres casar conmigo?

La ratita le preguntó:

—¿Y qué me dirás por las noches?

—Miau, miau, miauuu —maulló el gato con dulzura.

Y la ratita dijo:

—No, no, que me asustarás.

Y el gato se fue a buscar la cena por otros lados.

La ratita ya estaba cansada cuando, de repente, se acercó un ratón.

—Ratita, ratita, ¿te quieres casar conmigo?

La ratita le preguntó:

—¿Y qué me dirás por las noches?

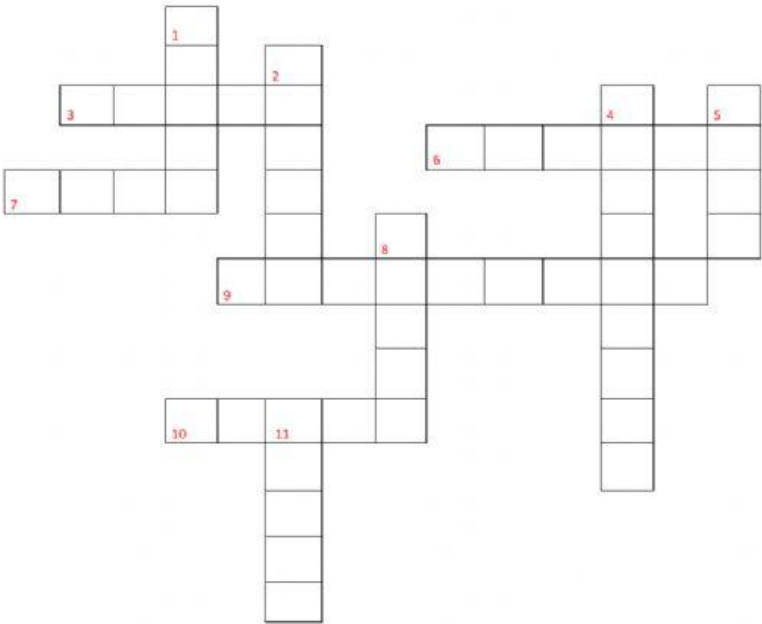
—Me callaré y me dormiré, y soñaré contigo.

La ratita, sorprendida con el ratón, finalmente tomó una decisión:

—Pues contigo me casaré.

versión libre del cuento de Charles Perrault

Resolver el siguiente crucigrama con los personajes del cuento “La ratita presumida”



HORIZONTAL			 3
 6	 7	 9	 10
VERTICAL			 1
 4	 5	 8	 11
			 2